dantemente cubierta, por la afluencia de hombres que espontáneamente se habian presentado. Resuelta, pues, la permanencia del príncipe, todavía residiendo el ejército frances en México, comenzó á reclutarse, por el antiguo y odioso sistema de leva, sin distincion de clases ni de edades, lo mismo al jóven, que al hombre y al anciano, del propio modo á la persona ocupada que á la ociosa y mal entretenida, con todo atropellamiento, aun sacándolos de las casas y de las oficinas públidas.

El cinco de Febrero fué notable en México por dos hechos principales: la salida de Bazaine con el resto del ejército invasor que dejó á la ciudad aliviada de un peso enorme, y la proclama y decreto de Márquez que la llenaron de estupor y miedo. Es de tener presente lo memorable por sí del dia: en él celebra la iglesia mexicana al primero, por hoy el único Santo mexicano, S. Felipe de Jesus, nacido en la capital y muerto mártir de la fe en el Japon, patron de la misma ciudad, y por ese motivo, dia en un tiempo de festividad nacional: en él fué sancionada la Constitucion vigente, hecha, por los reaccionarios, piedra de escándalo, y la bandera de los republicanos, que en consecuencia lo celebran tambien como festividad nacional. Bazaine pernoctó, puede

decirse, que á las puertas de la Ciudad, y en esa misma noche, Márquez se anunció gefe del segundo cuerpo de ejército, encargado, segun parecia, de la ciudad: nadie, es verdad, lo habia dado á reconocer; se ignoraba por qué existiendo todas las autoridades supremas y locales, aparecia como una tercera entidad la militar, sin que existiese declaracion prévia de estado de sitio, ú otra cosa análoga. En esa proclama, Márquez comienza diciéndonos: "ya me conoceis," y en efecto era así: Márquez, ya en calidad de gefe, combatió en cuarenta y ocho, á las órdenes de Bustamante, á los monarquistas pronunciados en Guanajuato, á pretesto de contrariar la paz de Guadalupe-Hidalgo, bajo la direccion de Paredes, Jarauta y Doblado: despues, con Uraga, combatió á Mejía levantado en la Sierra, por la guerra de castas, que suscitó Almonte descaradamente ambicioso por la Presidencia de la República, resentido de que hubiese recaido la eleccion en D. José Joaquin Herrera; y acabada felizmente esa campaña, aprovechando un momento oportuno, se sublevó con parte de la fuerza; pero hombre falto de talento militar, y mas aún del político, á poco fué alcanzado y derrotado completamente: volvió á figurar en escala de órden muy secundario en la administracion de su amo San-

ta-Anna, en 53, sin que hiciese cosa alguna de que dejara una memoria buena ó mala: desapareció durante la administracion que creó el plan de Ayutla, y vino nuevamente á servir á la reaccion ya enseñoreada de la capital y de gran parte del país en 858. Lo mas notable de él en esa época, fué la batalla que dió el 12 de Abril de 59 en Tacubaya á Degollado, que solo tenia cuatro mil quinientos hombres, y abandonándole el campo y la artillería, toda compuesta de pedreros, se fué con la fuerza ilesa, rumbo á Michoacan, por Monte Alto, pero Márquez, reuniendo los médicos de los hospitales y algunos otros particulares, como el Lic. D. Agustin Jáuregui, que Mejía sacó de su casa en Mixcoac, los hizo asesinar en la oscuridad de la noche, instigado por Gutierrez y Daza Argüelles, y que se les diera sepultura confundidos para que no pudiesen ser hallados de sus deudos, ni mas tarde honrados por sus correligionarios Al dia siguiente dió el parte de un triunfo brillante, obtenido sobre once mil hombres y que habia hecho pasar por las armas á los que fungian de oficiales, habiendo cuidado tan poco, siquiera de la identificacion de las personas, que contó entre esos muertos á D. Genaro Villagran, que ni prisionero fué y que todavía figuró en su clase y empleo en 861. Para figurar docientos prisioneros que con escarnio paseó en su entrada triunfal, recogió de las calles, plazas y hasta de muchas casas á los hombres en Tacubaya Fuese en seguida á Guadalajara y de paso, en Morelia, en donde se detuvo tres dias, extorsionó á lo mas granado del partido de la reaccion, exigiendo exhorbitantes préstamos á los particulares y metiéndolos en la cárcel porque resistian la exhibicion. En Guadalajara logró aumentar su tropa hasta siete mil hombres, y sin embargo, encerrado con ella en el recinto de la ciudad, se veia acosado todos los dias por las guerrillas que llegaban á las goteras: creyéndose ya fuerte, intentó sublevarse por Santa-Anna, cuando de improviso llegó Miramon y lo separó del mando haciéndolo ir preso á México. En los últimos dias de la dictadura de aquel, lo volvió á emplear; salió con una fuerza regular á dar auxilio á Castillo, y en el Puente de Tololotlan fué derrotado. Despues de triunfante el gobierno constitucional, le hizo la guerra con muy mal éxito, pues en todos los encuentros salió muy mal parado, y á la llegada de los franceses fué á incorporárseles y peleó con ellos á sus órdenes hasta subyugar á su país. Así, pues, se conocia á este gefe sanguinario y cobarde y de malas disposiciones militares, asesino de Ocampo y de Alatriste, que

1020002761.

siempre cubria sus maldades, recabando órdenes superiores para hacer recaer sobre otros la responsabilidad de sus crímenes.

A esa proclama, en que invocaba nuestro antiguo conocimiento, se unia un decreto, indicando medidas de sitio de un rigor tan extremado, que de luego revelaba el miedo de que estaba poseido su autor. Se dejaba entrever que Márquez comprendia muy bien cuán hostil era la poblacion á la causa que sostenia, pues necesitaba imponerle silencio por medio del terror: una campana, que seria tañida diez minutos, haria encerrar, al romperse las hostilidades, á todo el vecindario en sus casas sin poder asomarse á las puertas, ventanas ó balcones, que serian herméticamente cerrados, ni salir á las azoteas, hasta que la propia señal viniese de nuevo á poner punto á la situacion. Entretanto, nadie podia abastecerse de lo mas necesario para las funciones de la vida, y muchos tendrian que permanecer en el hambre y la sed, en medio de la oscuridad, horas enteras, y acaso tambien dias y aun meses. El monarca vió esto, y sin embargo, lo dejó desapercibido. Márquez tuvo la precaucion de recoger, muy prematuramente, las guarniciones de todos los cantones y de algunas distancias, de Cuernavaca y Chalco y de Toluca, que

forman los depósitos de granos y víveres que dan abasto al mercado de México; y reuniendo aquí una fuerza de diez ó doce mil hombres, se dejó rodear de guerrillas de pocos elementos, que impedian la entrada de víverss, comenzando á establecerse él mismo el sitio muy anticipadamente, sin osar salir con regulares secciones, para auxiliar la introduccion de efectos de primera necesidad.

Habia ya entrado O'Horan sucediendo al Lic. D. Mariano Icaza, á quien no se creyó á propósito, en virtud de que era enemigo del sistema de arbitrariedad y despotismo, segun lo habia manifestado en comunicacion oficial al Ministerio, rehusándose á poner en prision á los cuotizados, por préstamo forzoso, que no quisieron ó no pudieron dar, cuando Campos comenzó á poner en planta la realizacion de los soñados once millones, y el pensamiento del fanático García Aguirre, de sacar el dinero de donde se encontrase. O'Horan, sin embargo, no fué en México lo que en Tlalpam: es verdad que en la clase infeliz, en los desvalidos que carecen de influencia y relaciones, hizo sentir el peso de su arbitrariedad; se abrogó la facultad de calificar las remisiones de los reos; y de hacer la respectiva consignacion, ó condenarlos por sí á la pena favorita de Yucatan, sin for-

ma de juicio y sin ninguna audiencia; pero por desgracia, ese maldito sistema de opresion no es solo suyo, se ha usado desde el prefecto del centro en 42, D. Manuel Lozano, hasta nuestros dias, con muy pocas excepciones, y antes O'Horan tenia la ventaja, de que como no oia á los reos, ni se le presentaban, no los vejaba. O'Horan fué mas tarde instrumento y autor de otras medidas violentas; por el pronto apoyaba la leva y dejó establecer las casas de juego acordando una especie de privilegio exclusivo.

El príncipe, pues, no podia creerse, ya abandonado de los franceses, mas que un corífeo de partido y no del partido preponderante, puesto que por todas partes era vencido. Miramon, el mas atrevido y resuelto de sus gefes de guerra, creyó haber organizado el ataque de Guadalajara, y su recuperacion á cargo de Chacon que, con muy buena fuerza, militaba en Colima; la seguridad de Guanajuato, con Liceaga, y la toma de Zacatecas por sí mismo y de San Luis por Castillo, á quien se daba suma importancia. Las fuerzas republicanas estaban débiles en el último punto y no eran muy considerables en Zacatecas; y no obstante, en pocos dias ocupó esta última, haciendo en ella depredaciones inauditas, y tuvo que abandonarla luego, para atacar sin duda á San Luis,

en combinacion con Castillo, pero fué detenido en el camino por Escobedo que lo derrotó, á la vez que corria igual suerte Castillo, que casi en dispersion y con muy considerable pérdida, sobre todo, la moral, se replegó á San Miguel de Allende, no habiendo concluido enteramente, por haber muerto en el combate, víctimas de su arrojo imprudente, los gefes republicanos Macías y Herrera y desorganizado al pronto la fuerza, hasta que la auxilió el general Rivera abandonando á Castillo la artillería que antes le habia tomado. De bulto tenia Maximiliano la prueba de lo poco que valian los hombres en quienes se apoyaba, y la importancia de sus enemigos. No obstante, arrojaba el guante y se puso personalmente en marcha á la cabeza de una seccion de tropas en número de mil novecientos hombres de todas armas. Ni una gota de sangre se derramará por mi causa, habia dicho, y ya se derramaban torrentes y se resolvia á hacerla derramar en mayor abundancia, tomando por sí mismo la direccion de la campaña; llevaba á su lado á Márquez y dejaba el mando militar de la ciudad á Tabera, y el político á Lares, y á no ser las levas y la prefectura de O'Horan por esos dias, no tuvo que resentir otro mal la poblacion. Un poco se temia al general en gefe que se habia hecho

célebre en la última dictadura de Santa-Anna, por el fusilamiento hecho en Morelia en treinta y ocho prisioneros, tomados en el hospital de San Juan de Dios, y ejecutados en masa en la misma plazuela, sin formalidad alguna de juicio, y el de los treinta y cinco valientes de Tizayuca, aprehendidos cuando habian quemado el último cartucho, defendiéndose con indecible heroicidad en el cementerio de la Parroquia; pero estos hechos parecian olvidados, y el general inspiraba alguna confianza, que no se tenia en Márquez y O'Horan.

Apenas llegado el príncipe á Querétaro el 22 de Febrero, haciendo allí reconcentracion de fuerzas, mandó á Mendez le llevase las de Morelia. Este, á su salida, obligó á pagársele un fuerte préstamo en veinticuatro horas, reduciendo á prision á señoras y á niños de las personas cuotizadas, hasta hacer efectiva la realizacion. Maximiliano no podia ignorar estos atentados, pero no por eso hizo procesar á Mendez, como ni á Miramon, á Castillo y Liceaga por sus derrotas. Capitulado Chacon en Colima, el imperio quedaba, en la vastísima extension del territorio mexicano, reducido á las ciudades de Querétaro, Veracruz, Puebla, Campeche y Mérida, estrechamente asediadas por fuerzas imponentes, y á México ro-

deado de guerrillas que no consentian la entrada de víveres, y á las que no se aventuraban á acometer los de la plaza. En Querétaro, para sostenerse, se extorsiona á todo el vecindario con exacciones inícuas, arrancándoles dinero, semillas y béstias; y para mantener al soldado, se cuotiza á todos con un diario, aunque faltaba el trabajo y todo medio de subsistencia al pueblo, que era víctima de los horrores de un sitio dilatado, sostenido por puro capricho, sin esperanza ni de socorro, cuando para los demas puntos se necesitaba, ni de un triunfo decisivo cuando pudiendo lograrlo sobre los sitiadores, aun habia que conquistar á fuego y sangre todo el país, levantado y armado en contra del imperio.

En vez de alejar de sí el príncipe ese inmenso cargo, quiso hacerlo mas y mas grave, mas y mas odioso, haciéndolo extensivo, mirándolo como un medio de alargar la situacion y de proporcionarse la victoria, ó con la esperanza al menos de alcanzarla. Hizo á un lado á los hombres de letras, y escogió á los de accion, Márquez, Vidaurri y Quiroga, los dos últimos refractarios, grandes sediciosos y malvados desde Nuevo Leon. En una noche, con dos guías expertos, escoltados por ochocientos caballos, salieron de Querétaro sin ser sentidos del enemigo, y á los cinco

dias, el 26 de Marzo, entraron á México, Márquez, Lugarteniente del imperio, con facultades omnímodas é instrucciones verbales que solo él conocia, como que á él solo le fueron comunicadas, y Vidaurri de ministro de hacienda, presidente del Consejo de ministros.

Apenas llegados, reasumiendo el mando, comenzó á ponerse por obra el plan combinado en Querétaro; exigir setecientos mil pesos de los ricos, quienes al efecto venian ya cuotizados, pasándose la lista y el encargo de ejecucion á O'Horan. Se empleó la vía de apremio mas inhumana, la que se habia practicado en Morelia y Querétaro, la prision de los cuotizados; y á los que no se podia hacer efectiva, se les cerraba la salida de la casa dejando á la familia, es decir, á las mugeres, niños y domésticos, visitas y cuantos entraban, como al Cónclave en la eleccion de Pontífice, en un verdadero estado de sitio, condenados á morir de hambre: la entrada era libre, pero nunca la salida. Así, con esa especie de robo á mano armada, ó saqueo general á todos los hombres de fortuna del vecindario, en menos de cuarenta y ocho horas se realizó el préstamo con muy grandes ventajas pecuniarias para O'Horan y sus agentes. Márquez de allí á poco, el treinta, marchó rumbo á Puebla con

cinco mil hombres de todas armas y sesenta mil pesos; parece que debia haber regresado, y era lo natural, á Querétaro, en donde estaba en jaque el rey: no creemos aventurado asegurar que buscaba la salida de Veracruz, ó á proteger en ese puerto el desembarco del ex-dictador. Como quiera que sea, apénas puesto en camino, como enjambres de abejas lo perseguian por todas partes las guerrillas y la caballería de Guadarrama, desprendida á ese propósito del sitio de Querétaro.

El 2 de Abril sucumbió Puebla, y Márquez en el camino no tuvo resolucion fija en órden á la ruta que debia tomar: por fin, el 10 fué derrotado completamente por solo caballerías, perdiendo sus trenes, artillería, parque y dinero, y puesta en tal dispersion su fuerza, que no llegó á reunir en México, pasados cuatro dias, mas de mil doscientos cincuenta hombres. Entró á la capital de noche, casi solo, fugitivo y sin la esperanza de que, fuera de él y de D. Miguel Andrade que tambien corria, nadie se hubiese salvado. Los periódicos de la época, adulando á Márquez y queriendo levantar la moral perdida, prodigaron á aquel elogios inmensos, suponiéndole vencedor en una correría peligrosa, durante cinco jornadas, de victorias sobre su enemigo, y en consecuencia él, cre-

yendo la lisonja ó aparentando creerla, ó juzgando torpemente engañada á la poblacion, ó mas bien, para alucinar á sus subordinados, sobre todo los de la fuerza extranjera, muy justamente indignados de su ineptitud y cobardía, comenzó á repartir medallas, cruces y condecoraciones en un número tal, que por el espacio de dos meses apareció constantemente el *Diario del Imperio* llenas sus columnas de las listas de agraciados.

Durante la ausencia del Lugarteniente, dejó encargado de sus funciones, con el mismo carácter, á Vidaurri, y éste no perdió el tiempo en desarrollar su plan de Hacienda. No se realizaba aún el uno por ciento decretado á la propiedad por Campos: nuestros economistas, viniendo el ejemplo de la reaccion en 58, han olvidado que no es buen principio tomar por base la propiedad, ya porque importa un ataque á una de las garantías individuales, muy sagrada, ya porque no puede haber equidad cuando no hay igualdad en los productos, sino que la base de toda contribucion debe ser la utilidad del propietario. Tenia creada el mismo Campos otra contribucion de productos fabulosos, bien reglamentada, y como no hubiera sido tan alta, la del tabaco. Del préstamo, solo se habian empleado sesenta mil pesos que Márquez fué á regar al camino, y ciento cuarenta mil que se entregaron á una casa fuerte para que se remitieran á Querétaro, algun tiempo despues se recogieron. La lista civil no era, ni fué, atendida, el resto del préstamo no se empleó, ¿para qué mas impuestos? Sin embargo, se creó la contribucion de profesiones bajo una base verdaderamente inícua; una extraordinaria sobre arrendamiento de fincas á inquilinos y propietarios, y se restableció la revision de bienes nacionalizados, llegándose á formar un verdadero caos, en que se confundian á la vez los empleados y los causantes, y acaso el mismo legislador, introducido enteramente el desórden y la desorganizacion en todo el ramo. De tamaños desmanes, de tales desórdenes, quizá no tenia el príncipe noticia, aunque inconcusamente venian autorizados por él; pero de todos modos, ejecutados por sus agentes mas inmediatos y directos, por los que él mismo habia nombrado con su representacion en el puesto mas prominente del gobierno, eran sin duda todos de su cargo y responsabilidad. Vuelto de su derrota Márquez, sea como unos quieran, porque O'Horan no rendia cuenta de los fondos recaudados, y en efecto en esos dias se le retiró la comision y publicó una cuenta relativa solo á las libranzas de Veracruz, sea

como otros aseguran, porque tenia instrucciones de volver á Querétaro con dinero y tropas y habia faltado á ellas encaminándose á Puebla, Vidaurri se indispuso sériamente con él, y aunque á poco se reconciliaron, no volvió ya mas al Ministerio.

Desde entonces, ya establecido el sitio de México, sosteniendo la moral con mentidos triunfos y ventajas del ejército imperial en Querétrro, á la vez que en esta plaza se hacia otro tanto respecto de aquella y de la de Puebla, entregada la ciudad á los dos soldados, Márquez y O'Horan, es indecible lo que sufrió, ya sacando la tropa el carbon del consumo público, y llevándolo á la Ciudadela para la elaboracion de pólvora, ya el maiz para el consumo de la caballada; ya, por contentar á la clase proletaria, amotinada por el hambre, la autoridad misma abre las casas de comercio, y procura, provoca y facilita el saqueo; ya se cuotiza á los particulares con un fuerte diario para sostener la guarnicion; ya se clausura á muchos en el edificio de Santiago, acometido fuertemente de las balas y granadas, y con centinela de vista á sol y sereno, se les prohibe comer, sentarse y aun dormir, hasta dar las gruesas sumas que el capricho del déspota exigia; ya por buscar pasto á los caballos se sale de trincheras y se sacrifican diez,

veinte, treinta ó mas hombres; ya á las infelices clases de cargadores y de aguadores, con perjuicio del público, se las aparta de su ejercicio y se las obliga á trabajos de zapa, fuera de las fortificaciones y bajo la accion de los proyectiles del enemigo; ya en masa á una de esas dos clases se encierra en la Ciudadela y se la sujeta al servicio militar directo, engrosando con ella las filas de un batallon; ya se publica una ley de milicia, se obliga por ella á los exceptuados á pagar una cuota mensual, y dentro de los términos que fija para sacar la excepcion y aún fuera de ellos, no obstante la excepcion, se detiene en la calle y se toma de leva á todo transeunte aun obstruyéndole trabajos y ocupaciones muy urgentes, se le lleva á un cuartel, se le corta el pelo y se le vis te el uniforme; y por último, aun dominado Querétaro y prisionero el soberano, se procura ocultar la realidad de los sucesos, prolongando la situacion sin la bandera que se suponia sostener, y hasta el fin ya del todo perdida la moral, sin respeto á la buena fe de las capitulaciones, en la noche misma que la plaza se rindió, huyeron, abandonando sus puntos casi todos los gefes y oficiales, dejando desbandarse la tropa, y perder el armamento y la ropa en los hospitales. Hubo de esto excepciones muy pocas, en

cuyo número figuran D. Ramon Tabera, D. Miguel Piña, D. Manuel Diaz de la Vega.

El deseo de hacer la publicacion oportuna de este opúsculo, nos ha impedido recoger muchos datos de los Estados: mirando tambien los hechos prominentes, hemos omitido otros muchos de segundo órden, aunque no de pequeña importancia, tales como la violacion de la ley de imprenta y de la independencia de la autoridad nacional, sujetándose al juicio de la Corte marcial francesa á los escritores de lo que se llamó la *petit presse*, con motivo del fusilamiento de Romero, cuando esos desgraciados escritores se habian puesto bajo la egida de la ley, al amparo de la intervencion y del imperio: habian solicitado y obtenido la licencia que se les exigia, sometídose á las prescripciones establecidas, y aun á las instrucciones que se les dieran: aceptaron para su intento la situacion, y se acomodaban á ella; no debió perseguírseles, sino en la forma y con las penas que la ley especial prevenia: lo demas, lo que se hizo, fué un atentado que el soberano no debió consentir: los confinamientos á Yucatan de personas aun inofensivas, arrancadas de improviso de sus casas y familias. De intento pasamos en silencio el reglamento de casas de prostitucion, coordinado por el consejero privado del príncipe y aprobado por éste; reglamento que no respeta el sagrado de las familias, ni los vínculos sociales mas íntimos, la fidelidad conyugal, la veneracion de sumision de los hijos á los padres.

Como historiadores, si lo puede ser con imparcialidad un contemporáneo, habriamos sido mas difusos, porque habriamos abrazado todos los hechos y apoyádonos en documentos; pero para nuestro propósito, y por aprovechar la oportunidad, escribimos lo que se nos ha hecho mas notable, y descansando en la memoria, por cuanto hablamos ante los testigos presenciales de los sucesos, juzgando éstos con nuestro propio criterio.

Los hombres imparciales de toda comunion política en México, y las naciones extranjeras, verán, por lo expuesto, si la República obró con justificacion en el proceso de Maximiliano y de los que lo han sostenido. Lejos de nosotros toda idea de sangre; pero por desgracia, la sociedad en ciertos casos dados, es impotente para sustituir la pena de muerte. El príncipe Maximiliano era muy estimable por sus virtudes privadas: la maledicencia misma, que siempre se ceba en los hombres de elevada posicion, lo respetó: ni el juego, ni el vino, ni los placeres sexuales, ningun vicio le fué conocido ni imputado: tuvo

tambien, al parecer, muy buenas intenciones, mas no pudo tener colaboradores, venido bajo tan desfavorables auspicios, y con el sacrificio de la independencia del país. La nacion, en otras circunstancias, no lo sacrifica, ¿quién sabe si á Márquez deba su muerte? Acaso á la interposicion poco prudente del gobierno americano, que traia un tono de reconvencion y amenaza. La comedida y humanitaria mediacion del ministro de Prusia, sus promesas, lo habrian salvado; pero ¿puede México, débil, fiar en las promesas de los reyes todos y soberanos de la Europa? Cuando los monarcas se respeten á sí mismos y hagan que el derecho internacional sea uno, solo, sea para lo potencia débil, sea para la fuerte; cuando no violen sus compromisos, como el lobo de la fábula con el cordero, entonces el cordero admitirá su promesa y descansará en ella.

Era una necesidad social, por la paz, por el bienestar de México. El bando monarquista tuvo mucho tiempo sin sosiego á la nacion, con el amago de la Santa-Alianza y con el infante D. Francisco de Paula: por esa causa tuvo lugar la conspiracion del P. Martinez y del P. Arenas y el plan de Montaño; y si lo mas exaltado del partido democrático no hubiera sido dueño de la situacion en 829, se deja á

Barradas penetrar al corazon de la República, y se la pone de nuevo bajo el odioso yugo de Fernando VII. Santa-Anna, derrotado y prisionero en San Jacinto en 35, al parecer desprestigiado, se ha hecho llamar al poder en 39, que sacrificó á México; se entrometió en 41, ejerciendo la dictadura con mano de hierro, hasta 44. Parecia ya desechado por toda la nacion, y que no volveria mas á figurar; sin embargo, el partido liberal mismo lo invocó como su salvador, y volvió al mando supremo en 46. La desgraciada campaña de los americanos, que tan mal dirigió, lo hizo salir otra vez, y tambien otra volvió en 53; y todavía hoy asomaba á nuestras puertas para envolvernos en mayor confusion y desórden. Santa-Anna, no obstante, solo ha tenido una bandería puramente personista, compuesta de individuos que á su sombra y en su compañía roban, de militares en su mayor parte desmoralizados por él mismo, y de algunos desinteresados adictos de buena fe á su persona; pero aprovecha el bando caido y algo hace gastar para revolucionar en su favor, de los mismos tesoros que en tiempos bonancibles saca del país. Maximiliano, con mejores cualidades y el título colorado de legalidad, seria un constante amago para la República, y en un momento dado, á pretexto de

llamamiento nacional por la invocacion de un partido, los soberanos que hubiesen prometido no consentir que volviese, se dirian libres de su promesa, como Napoleon III fraguó una espontaneidad nacional bajo la presion de sus soldados.

Por otra parte, el país demasiado benigno é indulgente, ha sido víctima por tantos años de la guerra civil, solo por esas mismas dotes de indulgencia y benignidad con los sediciosos y gefes de motin. Se llora, se siente en extremo que se derrame la sangre en el patíbulo; pero no debe perderse de vista que una de estas víctimas evita millares que se hacen en la rebelion á mano armada. Habia, pues, que castigar á algunos otros culpables de esa clase de delitos, Miramon cuyos actos sediciosos comienzan desde que era subalterno, en la sublevacion del batallon de los Supremos Poderes en contra de D. José Joaquin de Herrera, Presidente de la República, el 7 de Junio de 45. Mejía en 48, promoviendo la guerra de castas; despues en 55 en contra del gobierno de Comonfort, transigiendo con Ghilardi cuando lo iba á combatir, y caminando en seguida con él á atacar el movimiento reaccionario de sus correligionarios de Puebla, y mas tarde sublevándose de nuevo en la Sierra en contra de la misma administracion que habia reconocido. Para castigar así los ataques á mano armada al gobierno constitucional, sostenidos desde 57, y prevenir las futuras rebeliones, era preciso aplicarles el rigor de la ley; y seria altamente inícuo y antinacional, sacrificar á los hijos del país y dejar impune al extranjero solo por serlo, ó por su elevado nacimiento, revelando mas bien un temor pueril á las naciones extranjeras que no tienen derecho de pedirnos cuenta de la ejecucion del que se llamó, y fué por una de ellas constituido soberano nuestro, que como tal y aun como extranjero militando al servicio nacional, era un mexicano sujeto á nuestras leyes.

Ojalá que con la sangre derramada hasta aquí, y escogitando una pena eficaz para los demas culpables que, no sea la de muerte, si es posible hallarla, que llene las condiciones necesarias, no tengamos que presenciar en lo de adelante, otra alguna ejecucion capital. El cielo ha querido dar á la República un triunfo expléndido, poniendo en sus manos á todos sus enemigos mas temibles, despues de presentarse el espectáculo, no muy comun, de sostener cuatro sitios á la vez, sin contar los de Mérida y Campehe. Si este momento no se aprovecha para organizarnos, ya deberiamos perder la esperanza de sal-